

denes del teniente coronel Mallet. Como había acudido con estas últimas tropas el general Argollo, se puso á su frente y desde ese momento dirigió el combate. Parece que el enemigo presentaba entonces tres batallones de infantería, alguna caballería y dos piezas ligeras; pero se limitó á recoger la fuerza batida, sosteniendo en esa circunstancia un tiroteo en retirada. Perseguidos por los brasileños, continuaron la marcha en retroceso hacia Itapirú, siempre escaramuceando con vigor.

La persecución de los vencedores tuvo su límite final á las dos de la tarde á causa de una fuerte lluvia. Se detuvieron en un buen terreno que distaba como unos 1700 metros del punto del desembarco; y como este campo estaba protegido por sus flancos, fué elegido para acampar.

Había ya cesado la persecución y en momentos en que las tropas descansaban, repentinamente surgió un grupo de caballería enemiga y se lanzó sobre el piquete del 12º de línea que estaba de guardia avanzada frente á la artillería; éste descargó sus armas sobre los asaltantes y arremetió á la bayoneta; los paraguayos se retiraron entonces.

Mientras tanto, siendo ya tarde, había desembarcado la mayor parte de las dos divisiones del general Osorio, y se resolvió acampar en todo el terreno seco de la vía que se extendía desde el punto que ocupaba la vanguardia hasta la Confluencia.

A las ocho de la noche fué atacada la primera línea de centinelas, que la formaban soldados del batallón 1º de infantería de línea, pero pudo repeler al enemigo.

El resultado de estos combates fueron, por parte de los brasileños, 3 soldados muertos, 12 heridos y 4 extraviados; por la de los paraguayos, 43 muertos, 76 heridos, entre ellos el comandante Hermosa atravesado por un bayonetazo.

El pasaje estaba asegurado; las medidas tomadas para alcanzar el éxito habían dado el más espléndido resultado.

\* \* \*

Un momento antes de este suceso el general Osorio conferenciaba con el general Flores, que al caer la noche había arribado con la segunda expedición al mismo lugar de la Confluencia donde anteriormente tocaron tierra los brasileños.

Esta peripecia tuvo lugar á causa de una fuerte tempestad que sobrevino en el momento de zarpar los buques de la costa correntina.

Como ya era tarde, la mayor parte de las tropas durmieron á bordo, bajando solo el general Flores con Pallejas y otros jefes, Arredondo y parte de su división.



Mientras tanto, López pensó en tomar la ofensiva sobre la columna brasileña y le ordenó al comandante Benítez que en la madrugada del 17 atacase por sorpresa á los invasores en cuanto iniciasen su marcha de avance sobre Itapirú. Esta columna estaba formada, como hemos expuesto antes, con los batallones 7º, mayor Luis González; 12º, capitán Viveiros; 18º, capitán Venegas; y el 8º y los regimientos de caballería 20º, teniente Cardoso y 23º, teniente Montiel y tres piezas de artillería á las órdenes del mayor Albarenga.

Para completar este escalonamiento de fuerzas, colocó próximo á Itapirú al comandante Díaz con los batallones 20º, 37º, 39º, 40º y el regimiento 21º con la orden de proteger la retirada de las fuerzas de Benítez en caso de ser derrotado.

Al mismo tiempo investía á Díaz con instrucciones amplias y el mando de las tropas que á las órdenes de Benítez y demás jefes iban nuevamente á combatir á los brasileños: todas estas fuerzas reunidas alcanzaban á un total de 7000 hombres.<sup>(1)</sup>

Benítez extendió sus tropas cubriendo el frente del camino y apoyando su flanco derecho á cierta distancia de la laguna Sirena y esperó el momento propicio para el ataque.

(1) Memorias de Resquín.

Como se ve, López continuaba cometiendo errores. Mandar unos cuantos batallones que alcanzaría su total, cuando más, á 3000 hombres, contra los 15.000 soldados de Osorio y de Flores, sostenidos por la artillería de la escuadra que tomarían á las tropas paraguayas por el flanco, es un despropósito militar tan grande que solo tiene origen en la impericia.

En vano tratamos de encontrar la más pequeña razón que pueda haber inducido al general paraguayo á este sacrificio estéril; pero nada encontramos en su favor, porque él debió conocer que desde el momento en que los aliados establecieron en tierra paraguaya el primer cuerpo de tropas, el problema del pasaje estaba resuelto, estaba asegurado por circunstancias especiales en que entraban adaptándose á una hábil combinación de cálculos, como principales factores, la áspera configuración del terreno y la formidable acción de la escuadra.

Amaneció el día 17 entre nubes plomizas que hacían sospechar que ocultarían el sol á su salida y dió comienzo el desembarco de las tropas argentinas y orientales; al mismo tiempo que se organizaban las brasileñas, pues habían dormido al raso, agrupadas en muy poco orden táctico, sin mochilas y en un suelo completamente mojado por la reciente lluvia del día 16.

Aquellos pobres soldados brasileños estaban casi extenuados, la noche la habían pasado con sus ropas



chorreando agua y abrumados de cansancio por la rápida persecución que habían hecho á los paraguayos, combatiendo sin descanso y chapaleando el barro de los pantanos y de las lagunas del tránsito.

Como por los sucesos anteriores la división del general Argollo había tomado en el primer momento el puesto de la vanguardia, fué reforzada con los batallones 8° de infantería de línea y 10° de voluntarios de la división Sampayo, además del 12° de línea de la misma unidad que desde el principio se embarcó con aquella.

En momento en que las tropas de Argollo iban á ponerse en marcha, fueron atacadas por la columna de Benítez, que con un impulso temerario cayó sobre los brasileños.

Replegadas con tiempo las tropas avanzadas, inmediatamente el 1° de voluntarios y el 8° de línea rompieron el fuego sobre los batallones paraguayos que atacaban de frente y en el mayor desorden por los estrechos desfiladeros del camino.

Inmediatamente que el general Osorio se dió cuenta de esta crítica situación, ordenó al coronel Machado que con los batallones 1° y 13° de línea, ocultos por el bosque se deslizara por la margen del Paraná, y atacase con vigor el flanco izquierdo del adversario que bravamente luchaba contra el frente de las tropas de Argollo.

Sorprendido Benítez al sentir el granizo de las balas que caían sobre su flanco izquierdo, cambió de frente á ese costado, tratando de repeler el ataque del coronel Machado; pero cometiendo el error entonces de presentar el costado derecho, sostenido por 2 piezas ligeras, al general Osorio.

Ante esta situación tan grave para el adversario, como es aquella cuando se tiene que ejecutar esa evolución en medio del fuego, en la que se veía obligado á maniobrar defendiendo su flanco y su frente en un terreno de difícil aplicación táctica, en ese momento, el coronel Silveira con el 10° de línea apoyado por el 8° de la misma arma y otras fuerzas de la vanguardia, se lanzó á la bayoneta sobre las dos piezas que guardaban ese flanco del enemigo, trabándose entonces un reñido combate en que por ambas partes se batían con un verdadero encarnizamiento y en el más bullicioso desorden. La caballería paraguaya desmontada, cargaba enarbolando sus sables con denuedo, y no pudiendo maniobrar los pocos jinetes del teniente Montiel, echaron pie á tierra y se arrojaron ciegos sobre los brasileños como en las astas del toro, muriendo su jefe en la refriega y siendo casi todos exterminados, del mismo modo que el batallón 7°.

Tomado entre dos fuegos y cargado resueltamente á la bayoneta, se vió el adversario en la imposibilidad de resistir un momento más y como consecuencia lógica de tan desigual combate se pronunció en com-



pleta derrota, dispersándose entre los bosques y carrizales, donde por algún tiempo fueron perseguidos. A las 11 de la mañana todo había concluído y desde ese momento quedaron tranquilamente los aliados dueños del terreno que pisaban.

Las pérdidas de los paraguayos alcanzaron á 400 muertos, 100 heridos, dos cañones y una bandera y algún armamento.

Los brasileños, por su parte, tuvieron 2 oficiales muertos y 15 heridos, 60 soldados muertos y 265 heridos. Como se ve, la bien combinada operación tan temida en su desenlace, había costado bien poca cosa: 337 hombres fuera de combate.

\* \* \*

Al conocer López el triste resultado de la acción del *Fluvial*, como denominaban los paraguayos á los combates de la Confluencia, resolvió renunciar definitivamente á toda ofensiva, y al efecto dió orden al comandante Díaz para que recogiese los restos de la columna Benítez y se replegase al campamento del Paso de la Patria, haciendo antes enterrar los dos cañones de grueso calibre que defendían á Itapirú, y replegando al mismo tiempo toda la artillería de campaña que estaba sobre la costa y una vez que se hubiese retirado, destruir los puentes que ligaban al Paso de la Patria con Itapirú.

Parece que el mariscal en persona quiso ver si se cumplían sus órdenes y es por eso que en la mañana del 17 se le vió próximo á Itapirú, interrogando prisioneros, que eran unos soldados brasileños que, extraviados durante el combate del día 16, habían caído en poder de los paraguayos.

\* \* \*

Después de estos dos combates comprendió el general Osorio que sus tropas necesitaban descanso y resolvió detenerse en el punto en que se encontraba.

Mientras tanto, continuaba el desembarco de las tropas de los ejércitos aliados en los puntos que les había sido designado á cada ejército.

Se sentía incesante el bombardeo de la escuadra y seguía sin interrupción el retiro apresurado de todos los elementos de guerra que López tenía sobre Itapirú.

Como entraba en el plan de guerra del general Mitre atacar en brecha la posición del mariscal paraguayo, porque no se podía detener donde se encontraba, y era necesario que la ofensiva del primer momento siguiera su impulso violento y táctico, el 17 penetraron dos cañoneras al canal privado del Paso de la Patria, con el propósito de practicar un prolijo sondaje en esos lugares. Llegaron tan próximas al campamento enemigo, que recibieron el fuego de algunos batallones de infantería y pudieron cerciorarse entonces de la



posibilidad que existía en bombardear con éxito aquel fuerte baluarte.

Perfectamente organizadas y abastecidas las tropas aliadas que ya se encontraban en tierra paraguaya, marcharon el 18 sobre Itapirú, y tomando posesión de este fuerte avanzaron á las 7 de la mañana los generales Flores, Osorio y Paunero á ejecutar un reconocimiento. El general Flores iba en la vanguardia con los batallones Florida y 24 de Abril y los cuatro batallones brasileños de la brigada Percegueiro. Además marchaba como reserva la 3ª división con su jefe á la cabeza el general Sampayo. Este reconocimiento alcanzó hasta un puente próximo al campo enemigo donde establecieron sus grandes guardias.

Ese mismo día (18), á las 11 de la mañana, arribaba el general Mitre con el almirante Tamandaré, é inmediatamente invitaba á los generales Osorio y Flores para hacer un reconocimiento sobre las posiciones enemigas. La división Sampayo, los dos batallones orientales y una batería de campaña del ejército imperial, acompañaban á los generales aliados; y al ejecutar los tres adalides esta augusta exploración, recibieron de una fuerza avanzada paraguaya algunas balas de cañón, que pudieron muy bien dejar acéfalo el comando de los ejércitos de la triple alianza.

Mientras que esto sucedía, penetraban tres acorazados al ya sondado canal, demostrando un propósito que López no esperó que se pusiera en práctica.

El 19 el orgulloso caudillo abandonaba el campamento, retirándose al norte del Estero Bellaco; una hora después le seguía Resquín con el ejército y dejaba al coronel Bruges y al comandante Marcó con la orden de sostener las fortificaciones hasta que definitivamente todo el ejército paraguayo hubiese abandonado aquel recinto, y en seguida incendiarlo.

El 20 había ya desembarcado todo el ejército aliado y una parte de su material. Desde el 17 el bombardeo continuaba haciendo grandes estragos en el campamento de López provocando la retirada del adversario, y el 22 todo el ejército paraguayo ya había concluido su movimiento de retroceso.

En tanto que esto sucedía, ya estaba el material pronto para echar los puentes que debían conducirnos al campo atrincherado de Paso de la Patria que en ese momento ardía en llamas; pero el terror que produjo el bombardeo de la escuadra, nos evitó este sangriento combate.

Al concluir esta ligera narración de la segunda victoria estratégica del general Mitre en la guerra del Paraguay, nos vamos á permitir algunas observaciones que demostrarán el estudio que hemos hecho sobre estas interesantes operaciones.

\* \* \*

Como los ríos caudalosos, frente al enemigo forman una valla de indiscutible valor táctico, se ha de consi-



derar siempre su pasaje bajo distintas faces. Libremente. Por sorpresa ó estratagema. A viva fuerza ó combinando estos dos últimos sistemas.

Aunque en un estudio crítico anterior, hemos expuesto estos principios, que son los que rigen en esta clase de operaciones, los aplicaremos hoy nuevamente en el examen técnico que haremos del pasaje del Río Paraná, considerando, como se va á ver, á esta operación como un hecho excepcional, en razón de la anchura del río, que alejaba la posibilidad de echar puentes y la ausencia absoluta de vados, por su profundidad. Así estudiando los casos anteriores que formulan preceptos generales y casi invariables, expondremos las circunstancias en que se desarrollan.

El primer caso se presenta cuando el enemigo no está presente, y únicamente se trata de hacer pasar en orden á las tres armas; de manera que al pisar la orilla opuesta estén en justa proporción para poder, en cualquier momento, resistir al adversario. Pero generalmente acude éste y transforma esta operación en un combate á viva fuerza, pero ya con la ventaja de haber sorprendido al principio, lo que constituye un factor en favor del que ha pasado.

En el pasaje por sorpresa ó estratagema, hay que valerse de un ardid para engañar al enemigo, ejecutando una demostración en regla que se hace sobre un punto donde no se piensa pasar, con el fin de atraerle por ese movimiento de fuerza á ese lugar; mientras

que con el grueso de las tropas se aproxima al punto que verdaderamente se ha elegido para el pasaje.

El enemigo engañado por la demostración, se corre rápidamente al punto amenazado; mientras que el que intenta pasar, que ya de antemano ha reconocido perfectamente los lugares adecuados para la operación, la ejecuta con la mayor rapidez.

Estas demostraciones se dividen en estratégicas y tácticas. Las primeras se ejecutan maniobrando á gran distancia algunos días antes de ejecutar el pasaje por el lugar elegido, con el objeto de comprometer erróneamente al enemigo en extensos movimientos, con el intento de poder aprovechar de la venda que se le pone en los ojos. Como ejemplo citaremos la demostración hecha en Nenveed, tres días antes de ejecutarse el pasaje del Rhin por el ejército de Sambre y Mosela en 1796.

Las demostraciones tácticas son aquellas que maniobran á pequeña distancia y á pocas horas del punto del pasaje; como ejemplo citaremos el paso del Mincio en 1880 por el general Brune.

Los pasajes á viva fuerza se ejecutan frente al enemigo y presentan algunas circunstancias principales que vamos á enumerar:

1º El pasaje puede efectuarse sobre un puente como en Lodi, Arcole, Ebersberg ó Itororó, pero en